

La sombra del libertador

Herbert Morote acaba de publicar un libro que pone en relieve el "lado oscuro" de Simón Bolívar

→ por **Jorge Paredes**



↑ Portada de un libro que remueve aspectos oscuros de los tres años que pasó Bolívar en nuestro país.

Bolívar permaneció en el Perú treinta y seis meses, desde setiembre de 1823 hasta setiembre de 1826, pero su figura quedó grabada en nuestra historia como el anverso y el reverso de una misma moneda: por un lado, fue el hombre que llegó al país cuando la independencia tam-

baleaba y logró sellarla con la ayuda de los ejércitos de la Gran Colombia; y por el otro, fue el personaje que se hizo nombrar dictador por el Congreso, ejerció el poder supremo con mano férrea, mandando al exilio a sus principales opositores. Redactó constituciones vitalicias y construyó

escuelas, pero también aplicó la pena de muerte a sus detractores. A su partida, el Perú quedó en un caos institucional y en una guerra civil, de la cual no se pudo recuperar hasta veinte años después.

Lo cierto es que Bolívar fue un hombre ilustrado, formado en Europa, a

donde viajó repetidas veces desde los 15 años, y un declarado admirador de las ideas de Locke, Montesquieu y Rousseau. Era un ferviente defensor de la república liberal en un momento de ideas monárquicas.

La desmitificación de Bolívar no es nueva y ha ido a la par con su endiosamiento. En los setenta el historiador venezolano Germán Carrera Damas afirmaba sin preámbulos que el "culto" a Bolívar había convertido su figura en una suerte de "religión laica".

Ahora el escritor y economista Herbert Morote ha publicado un libro, *Bolívar. Libertador y enemigo No. 1 del Perú* (Jaime Campodónico / Editor, Lima, 2007), que pretende "desenmascarar" a Bolívar en su relación con el Perú. Para ello se basa, sobre todo, en las innumerables cartas que escribió el libertador, material que es citado con frecuencia -aunque algunas veces de manera descontextualizada y fragmentaria- para mostrarlo como un hombre ambicioso, que tenía poca estima por el Perú y los peruanos, y que si participó en nuestra independencia lo hizo porque la consideraba vital para sus pretensiones de poder. ("Todo allí es desconcierto, no hay gobierno ni ejército. El presidente La Mar ha sido siempre godo, y los demás han sido siempre godos (...) Esté Ud. cierto que si no vamos ahora al Perú perdemos todo lo que hay allí sin remedio; y yendo podemos aprovechar todos sus recursos: trescientas leguas de terrenos (...) una excelente plaza de armas como el Callao, y los prestigios de una capital como Lima", le escribe Bolívar a Santander, su vicepresidente en la Gran Colombia, en una carta citada en la página 37).

¿HÉROE O VILLANO?

Cuando Bolívar llega al Perú el 1 de setiembre de 1823 la situación no podía ser más caótica: el Congreso había destituido a Riva Agüero, quien con sus tropas leales se había refugiado en Trujillo, y había nombrado como presidente a Torre Tagle. Mientras, las fuerzas realistas habían tomado Lima y habían obligado al gobierno y al Congreso a refugiarse en el Callao.

Para ganar tiempo mientras llegaban sus tropas de Colombia, Bolívar le pide a Torre Tagle que negocie un



→ Herbert Morote alimenta en esta nueva publicación la leyenda negra de Bolívar en el Perú. Sin ser historiador, se interna en documentos del pasado para mostrarnos el lado más sombrío del libertador de cuatro naciones.

“ Todo esto ocasiona la caída de Torre Tagle y el Congreso acorralado se declara en receso y da todo el poder a Bolívar como dictador del Perú ”

improbable "armisticio" con los españoles en Jauja. Sin embargo, al mismo tiempo, el vicepresidente Diego de Aliaga envía también a un negociante a Ica para complotar con los españoles en contra de Bolívar. Para empeorar las cosas, tropas argentinas se levantan en el Real Felipe reclamando pagas atrasadas y el fuerte es tomado por los españoles. Todo esto ocasiona la caída de Torre Tagle y el Congreso acorralado se declara en receso y da todo el poder a Bolívar como dictador del Perú. Era el 10 de febrero de 1824.

El libro reconoce el genio militar de Bolívar y la manera como en pocos meses levantó un ejército patriota con huestes venidas de Colombia y con niños mayores de 12 años y hom-

bres hasta los 40. Pero el tercer, cuarto y quinto capítulo ("Bolívar dictador", "Bolívar tirano" y "Bolívar, mutilador del Perú") son el crudo recuento de lo deshecho por el caraqueño en nuestro país. La restitución del tributo indígena, la persecución a sus adversarios, los excesivos premios que recibió por consolidar la independencia (Según Morote se le dio un millón de pesos, la tercera parte del presupuesto nacional. Bolívar rechazó tres veces este premio, pero al final lo aceptó "a favor de su familia"). Y su plan premeditado -según el autor- para desmembrar el Perú y evitar que sea más poderoso que la Gran Colombia. (No solo le restó Guayaquil y el Alto Perú que después sería Bolivia, sino también intentó anexar Jaen y Maynas a Colombia y crear otro estado al sur, conformado por Arequipa, Cuzco y Puno).

En síntesis, un libro que no aporta mayores datos nuevos a la historia sobre Bolívar, pero sí alimenta la leyenda negra que tiene el libertador en el Perú, un hombre que defendió dictatorialmente las ideas republicanas en un tiempo excepcional desencadenado por el derrumbe de tres siglos de colonización. ■